

## *Las sociedades literarias en El Salvador de finales del siglo XIX*

Buena parte de la información que nos permite reconstruir la vida literaria de El Salvador, en sus inicios, proviene de las actividades de las sociedades científico literarias de las últimas dos décadas del siglo XIX, registradas en periódicos y revistas literarias del momento. Estas corporaciones no son, en lo absoluto, nuevas. Su modelo proviene de las sociedades de amigos del país del período ilustrado e independentista. Sin embargo, hacia finales de siglo, su configuración y comportamiento difieren de éstas.

En primer lugar, estas sociedades son corporaciones despolitizadas, pues se apartan de la contienda política de las luchas facciosas y tampoco participan de un debate público propiamente dicho. Sin embargo, son muy politizadas, en lo que respecta a la adhesión al credo liberal y, con bastante frecuencia, a los gobiernos de turno. En segundo lugar, estas corporaciones manifiestan que su preocupación expresa es el adelanto del país, en las ciencias y las bellas letras. Es decir, en la formación de una literatura nacional. Entiéndase, sin embargo, que el término literatura, por ese entonces, designa el universo de lo escrito y no sólo la escritura estética. Hay que añadir que estas corporaciones se desmarcan de las instituciones culturales oficiales, a saber la Universidad Nacional. Tratan de afirmar su carácter de asociaciones libres de intelectuales, es decir, se sitúan en la sociedad civil, por contraposición al Estado. Son "comunidades" de intelectuales libres, de distinta filiación política, de distintos orígenes regionales (nacionales) y sociales. Esto no es óbi-

ce para que activamente busquen y hasta reclamen subsidio y mecenazgo estatal.

La vida de estas sociedades cubre un período de más o menos dieciocho años y refleja los vaivenes políticos del momento. Pero quizá lo más notable es su protagonismo, en la vida cultural de esos años y, todavía más, sus pretensiones de liderarla. De hecho, en muchas visiones retrospectivas se evocan esos años nostálgicamente, como de gran vitalidad e idealismo en la cultura (Gavidia, Acosta). Por eso, conviene que dediquemos algún espacio a revisar por separado la actividad de estas corporaciones.

### **La Juventud**

En primer lugar, tenemos a la sociedad literaria La Juventud, que se funda en 1881 y cuya actividad puede documentar hasta 1883. Probablemente, se disuelve con la caída de Zaldívar. Es un hecho que para 1886 ya no existe. Esta es una sociedad de poetas, o mejor dicho, de "hombres de letras". Emerge a la vida nacional en 1881, en ocasión de un homenaje fúnebre a un poeta joven malogrado, Isaac Ruiz Araujo, quien al parecer habría muerto en un duelo o como resultado de un incidente pasional. Este origen se reviste de tonos claramente románticos, aunque su accionar práctico lo sea muy poco.

La Juventud surge con un claro impulso de ruptura, creando un nuevo sujeto de la cultura y la vida nacional "la juventud". Ese primer año, Esteban Castro pronuncia un discurso que enciende una viva polémica. Es su discurso de aceptación de la

presidencia de la sociedad y versa sobre la literatura nacional. En ella critica duramente el "deplorable estado" de las letras nacionales. Llega al punto de decir que El Salvador carece de literatura nacional y que es tarea de la Juventud proporcionársela. Esto es visto como una abierta afrenta a las generaciones mayores de letrados.

La habilidad de algunos de sus miembros y su cercanía al gobierno del Dr. Zaldívar (Esteban Castro es hermano de su ministro de Hacienda) les permite saltar a la escena pública como los portavoces del nuevo impulso progresista que encarna el nuevo régimen. Desde esa plataforma, La Juventud obtiene mecenazgo estatal para patrocinar muchas de sus actividades, la formación de una Biblioteca y Sala de Lectura, y la celebración de varias veladas lírico-literarias que se convierten en los acontecimientos culturales más importantes del momento. Es en una de estas veladas donde se presenta al público salvadoreño el todavía adolescente poeta nicaragüense Rubén Darío.

Este apoyo oficial La Juventud lo retribuye haciéndose presente en varios actos públicos, en calidad de sociedad independiente que expresa su apoyo a la gestión liberal y "progresista" del Dr. Zaldívar. He podido documentar dos de estos actos públicos: la apoteósica inauguración del primer tramo del ferrocarril, que conectaba el puerto de Acajutla con la ciudad de Sonsonate, y la dedicación del monumento del General Morazán, héroe de la unidad centroamericana, que es canonizado dentro del panteón nacional por los regímenes liberales.

El oportunismo político de los miembros de esta sociedad lo han de pagar caro. En primer lugar, da la impresión de que su actividad cultural se agota en puros actos y rituales. Poca producción intelectual y literaria legan a la posteridad. De hecho, a lo largo de su existencia, esta sociedad no logra mantener una publicación periódica. Se apoya en buena medida en dos revistas ya existentes, La Juventud de Joaquín Méndez y La Palabra de Belisario Calderón. Pero, en segundo lugar, la suerte de Zaldívar sella el destino de La Juventud. La crisis de su régimen significa el final de esta corporación.

### La Academia de Ciencias y Bellas Letras

La segunda sociedad de importancia es la *Academia Salvadoreña de Ciencias y Bellas Letras*, que se funda en 1888, sufre un bache notable con la caída del general Menéndez en 1890, pero man-

tiene activa su publicación *El repertorio salvadoreño* hasta 1892. Al ser comparada con La Juventud resaltan los siguientes aspectos:

—Es transgeneracional, concurren en ella jóvenes que se estrenan a la vida literaria, como Vicente Acosta, poeta modernista; y veteranos como el científico David J. Guzmán.

—Es claramente multi-disciplinar y tiende hacia la especialización. La figura del hombre de letras está un tanto eclipsada. Conviven amigablemente, pero en compartimientos bastante delimitados el científico y el literato.

—Clara voluntad de formalización institucional, a ratos incluso sospechosamente excesiva. Es una sociedad que produce abundantes actas y estatutos. Sin embargo, al rastrear su labor, se ve que esta formalidad no es totalmente vacía. Está respaldada por muchas actividades y publicaciones. De hecho, la Academia logrará establecer y mantener con aceptable periodicidad una revista, *El repertorio salvadoreño*, documento rico en información y expresión bastante completa de la gama de preocupaciones de los intelectuales salvadoreños del momento.

La Academia se funda en un acto público que tiene lugar en la Universidad Nacional donde pronuncia un solemne discurso el Dr. David J. Guzmán. Sin embargo, desde un principio la Academia busca tener su propia entidad. Ocupa un local propio, cedido por la alcaldía, tiene su propia revista que sale de la imprenta nacional.

Tiene un mecanismo de selectividad muy estricto y pretende agrupar a la élite intelectual salvadoreña más selecta y conectarla con la actividad literaria y científica del mundo. Objetivos que a juzgar por la revista, los intercambios y las cartas a los editores cumple en buena medida.

Pese a recibir subsidio estatal, la Academia se muestra celosa de su independencia y no se presta fácilmente a la propaganda oficial. Aunque celebra veladas literarias, estas no son sus actividades más prominentes. Se les da mucho relieve a las sesiones públicas, y a los discursos de ingreso. Un homenaje público que tiene lugar en 1889, dedicado al escritor ecuatoriano Juan Montalvo, emblematiza la importancia que se le da al intelectual independiente, enfrentado al poder.

El buen nivel de discusión que se refleja en las actividades y publicaciones de la Academia no oculta una realidad bastante llamativa. El carácter en

buena medida abstracto y sustraído de las realidades del país de la mayor parte de estos debates. Muchos de los artículos científicos se dedican a discutir temas abstrusos como los sistemas de numeración de las civilizaciones antigua o minucias astronómicas. La parte de crítica y debate literario, por otra parte, se muestra desconectada de la práctica literaria del país y de una voluntad de producir imaginariamente la nación. Esto sucede por ejemplo al debate entre idealismo y naturalismo (a propósito de las ideas estéticas de Emile Zola) que aparece consignado en varios números del Repertorio Salvadoreño. Esto visiblemente limita el alcance de la labor de la Academia y sus posibilidades de promover una cultura nacional más viable e inclusiva de las experiencias y sensibilidades de otros sectores sociales.

Pese a su sincera voluntad de institucionalidad e independencia, la suerte de la Academia se ve precipitada por la caída del General Menéndez en 1890. Los miembros más activos (Gavidia, Castañeda, Acosta) de la misma se ven forzados a salir del país o a retirarse de la vida intelectual. La revista subsiste dos años más, pero ya no refleja el mismo nivel de actividad de debate e investigación de sus primeros años.

### La Juventud Salvadoreña

Surge también durante la administración de Menéndez, en 1889 y se mantiene activa hasta 1897. Sus estatutos la definen de manera muy parecida a la Academia, aunque define una membresía menos estricta y declara su compromiso con una misión de difusión cultural entre sectores populares como los artesanos. Dentro de los estatutos, se contempla la fundación de una Escuela Nocturna, para este propósito, a la que están obligados a colaborar, los miembros. Hasta donde he podido rastrear, este propósito no se llega a consumir.

- Esta corporación está integrada por una generación más joven y al parecer con menos lustre y trayectoria que los miembros de la Academia. De hecho, pese a su contemporaneidad, no hemos podido encontrar menciones a esta sociedad dentro del *Repertorio Salvadoreño* (De la revista *La Juventud Salvadoreña* sólo se conservan números posteriores a la disolución de la Academia). Quizá por



eso, esta sociedad logra sobrevivir la caída de Menéndez y la inestabilidad política posterior. Logra de hecho mantener su periódico hasta 1897, lo que la convierte en la sociedad científico-literaria más longeva de las que hemos podido documentar (dura 8 años en total).

Da la impresión que su itinerario de actividades no es tan abultado como el de las sociedades arriba expuestas. Estas en todo caso son menos pomposas y gozan de menor reconocimiento oficial, aun cuando la revista de la corporación, *La Juventud Salvadoreña*, también sale de las prensas de la Imprenta Nacional.

Al igual que la Academia se define como sociedad científica y literaria, y se divide en varias secciones, para el caso tres: ciencias naturales, ciencias políticas y literatura. Sin embargo, el grueso de las páginas de *La Juventud Salvadoreña* son de índole literaria. Muchas de ellas se dedican a informar al público de la actualidad literaria y artística europea e hispanoamericana. Publica también mucha producción literaria nacional (especialmente de los más jóvenes: Ambrogí, Imendia, Solórzano, Isaías Gamboa, José María Gomar, Alberto Masferer) y extranjera. Los artículos y relatos costumbristas, los artículos sobre temas indigenistas, ya comienzan a tener alguna presencia, si bien marginal.

### A manera de conclusión

Como sabemos la proliferación y visibilidad de estas sociedades es expresión del nuevo clima ideológico propiciado por el triunfo de los liberales.

Urge formar una sociedad y cultura laicas, donde los ciudadanos independientes, sobre todo aquellos con mayor preparación, tengan un papel activo.

Estas sociedades son corporaciones de intelectuales que son un atisbo de "intelectualidad" que se pretende sujeto de un nuevo estado de cosas nacional, donde tienen ambiciones de protagonismo y de ser vanguardia del progreso.

Es comprensible que el activismo cultural de estas corporaciones tenga un fuerte caracter formalista y ritual. Había que formar instituciones allí donde no existían. Esta formalidad, en algunos momentos, comienza a llenarse de cierta sustancia, pero las veleidades de la vida política frustran su desarrollo. Por ello, no es difícil concluir de este examen de la trayectoria de las tres principales sociedades que estas corporaciones fracasan en su cometido primordial. No logran cuajar instituciones sólidas ni mucho menos independientes de producción cultural. Al no ser ni siquiera absorbidas por la institucionalidad oficial, estas sociedades acaban por "disolverse" en el sentido más literal de la palabra.

Este fracaso no sólo se debe a limitaciones del medio, sino también a la visión del intelectual y del trabajo cultural sobre los que se sostienen estas

corporaciones. La conducta de muchos intelectuales de esa época no nos es extraña aun en los días presentes. Con contadas excepciones, no hay una visión profesional del trabajo intelectual, se trata de un medio de acumular capital simbólico que eventualmente puede ser canjeado por privilegios y prebendas que, en no pocas ocasiones, implican el abandono del trabajo intelectual. Por otro lado, la visión de cultura que impera es receptiva y abstracta. Está en gran medida desvinculada de las realidades del país y no busca, en lo absoluto, tender puentes de comunicación con otros sectores del país que no sean las élites ilustradas.

En el caso de la incipiente vida cultural secular en El Salvador, cuando lo fundamental parece ser "inventar" la nación, las élites intelectuales se quedan cortas en formular un proyecto de nación viable, incluyente y atractivo para una sociedad heterogénea y descoyuntada. Crean a lo sumo algún sentido de identificación intelectual, que en décadas venideras proporcionará un espacio de negatividad al proyecto de estado dominante<sup>1</sup>.

RICARDO ROQUE BALDOVINOS  
Jefe del Departamento de Letras,  
Comunicación y Periodismo de la UCA

1. Ese sería el caso de Masferrer y los vitalistas, el grupo de los seis y la llamada "Generación Comprometida".